

escrita de la época (Álvaro Meléndez y Antonio Blanch), de los relatos de viajeros (Corchado Pascasio y Hernáez Nevado), de los monumentos (Pablo Ortíz) y, ya en la actualidad, y como no podía ser de otro modo, a través de internet (Raúl Aguado). De todos los autores mencionados se ofrecen unas líneas biobibliográficas muy útiles al final del libro, que además se ha procurado enriquecer con un amplio repertorio de imágenes, tablas, gráficas y documentos.

Hasta ahora hemos estado habituados a un esquema clásico, escolar diríamos, a la hora de tratar, explicar o entender un conflicto bélico: primero sus causas, a continuación su desarrollo y para terminar sus consecuencias. La ventaja que para el lector representa este libro radica en la posibilidad de fijar su mirada en otras muchas variables de una guerra compleja como pocas, que ha logrado sobrevivir a doscientos años de historia y de historiografía con una frescura extraordinaria.

#### felipe lorenzana de la puente

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ CALDERÓN,  
*Hospital de Zafra. Apuntes para una historia*. Edición del Autor, Zafra, 2008

Cuando un servidor llegó a Zafra, hace ya casi un cuarto de siglo, traía en su mochila (porque, aunque funcionario en ciernes, traía mochila), unas pocas referencias sobre la ciudad, seguramente las que podían ser consideradas las claves de su

identidad: la feria de San Miguel, su patrimonio arquitectónico, y la Diter. Bien es verdad que la feria era «la feria», y que lo de San Miguel lo supe después; que del patrimonio sabía apenas de las plazas y de algún convento; y que en lugar de «la Diter», mi referencia era «el Diter»: aquél sonoro y extraño MWM-Diter Zafra de entonces.

Pero llegué a Zafra y, una vez aquí, enseguida observé que existía un asunto capital en la sociología de Zafra y hasta en la psicología de quienes en aquella época eran conocidos como «segedanos»: el hospital. Un hospital que no era hospital, sino la «residencia», y que como el gol de Pelé, resultaba un no-hospital. Entre las gentes de una ciudad que me pareció hermosa como pocas, la «residencia» que no vino se instalaba en el terreno de lo mítico, era algo tan arraigado y con tanta fuerza que incluso dejaba en segundo lugar a esas referencias identitarias sobre las que el forastero edificaba la identidad del lugar y sus vecinos.

Se abría ante mí entonces, por deformación profesional siempre en permanente prospección, una realidad singular. La ciudad se revelaba como un apasionante crisol donde se amalgamaban contrarios que generaban un ecosistema interesantísimo: zafra obrera y burguesa; zafra antigua y la zafra que busca, zafra moderna, pueblo y ciudad... Y encima de todo ello, un imaginario donde la reivindicación de un hospital se había convertido en

una especie de herida por la que periódicamente supuraba un sentimiento próximo a la frustración, pero que no era tal, sino un extraordinario elemento de movilización social y política. En fin, un espacio extraño, un mito construido sobre un no-ser, casi sobre el vacío. Y un vacío que empujaba a todo el mundo a superarlo, agrandando en el empeño sus dimensiones y el horizonte del mito, también.

Entenderá Vd., amable lector, que cuando Juan Carlos Fernández, amigo de muchos años, me dejó leer los primeros capítulos de su libro, todavía muy lejos de la tahona, experimenté una sensación muy grata, pues en sus páginas estaban mis preguntas de tantos años con sus correspondientes respuestas. Los historiadores nos conformamos con poco, sólo con eso, con respuestas. Y disfruté mucho, porque me encontré un libro de Historia. Muy bien escrito, impecable la investigación en su metodología, con un uso riguroso de las fuentes y análisis lúcidos.

*Hospital de Zafrá. Apuntes para una historia* es la historia de la gestión sanitaria en la Baja Extremadura desde el desarrollismo hasta nuestros días. Es un libro que trasciende su título porque, primero, el autor ha escrito algo mucho más que unos apuntes, y segundo, no trata sólo del hospital de Zafrá. Es una obra excelente, cuidada, en la que el lector puede seguir la senda de la historia local, la de las mentalidades, la del tiempo reciente o, si quiere, la de los asuntos políticos y/o económicos. Si todo libro demanda,

como un acto de justicia, ser leído, éste, se convierte en una obligación para la biblioteca de todo aquel que sienta curiosidad por las cosas de Zafrá.

¿Y qué decir de Juan Carlos Fernández autor? Escribe muy bien, es un analista perspicaz y, ya lo vaticiné, allá por el otoño de 2008, cuando se presentó en Zafrá la obra: no sería lo último que escribiría. El tiempo, que la mayoría de las veces se entretiene asaeteando mis pequeñas razones, me dio en esto la razón. Casi todos en la ciudad conocían a Juan Carlos Fernández político, y ahora con este trabajo conocen a Juan Carlos Fernández ensayista. De justicia es reconocer que en este viaje ha sorprendido a más de uno, pues tal y como está el patio de la política, estremece encontrarse a alguien tan integrador, dispuesto a levantar una obra honrada con sólidos fundamentos éticos, más atacando una cuestión que a lo largo de su historia pasa por ser uno de los asuntos más embrollados de la historia reciente de Zafrá.

por

FRANCISCO CROCHE DE ACUÑA,  
*Aproximación a Cristóbal de Mesa, un poeta zafrano en el Siglo de Oro*, Edición del Autor, Zafrá, 2008

Nos presenta Francisco de Croche en su último libro (salvo que aparezca algún otro, dada su profijidad, antes de que estas líneas salgan a la luz) a un ilustre paisano: Cristóbal de Mesa. Y digo que nos lo presenta porque es